

rato y visto que aquello se había desbordado por todas partes, hice que salieran quienes no participaban en el taller y expliqué a todo el mundo que no habría más préstamo por aquella tarde. A partir de entonces el ambiente se apaciguó y las cosas fueron mejor. Al ver que algunos grupos estaban avanzando en la confección de su libro, otros se animaban y al menos cuatro grupos empezaron el suyo. Ninguno lo terminó, y tal vez por eso y por todo lo que me había costado hacerme cargo de la situación, cuando llegaron las ocho y media y cerré la biblioteca, tuve la terrible sensación de que aquello había resultado un desastre, aunque esa sensación se mezclaba con otra de alivio inmenso porque ya había pasado todo, la de haberme quitado un enorme peso de encima. Estaba cansada, confundida y deprimida, y también contenta y aliviada. Me daba cuenta de que había cometido errores y los había pagado, pero por otro lado había habido gente que había respondido muy bien.

Al cabo de unos días el taller dio sus primeros frutos y quedó terminado el primer libro. Para las autoras supongo, y para mí desde luego, ese libro es un pequeño tesoro, que ahora forma ya parte del fondo de la biblioteca. Otros grupos todavía siguen trabajando en el suyo, lo que significa que algo ha funcionado después de todo, y nos anima a pensar en una segunda edición del Taller para el año que viene. Pero aún queda mucho tiempo...

C. F. G.

Zizur, 18 de Noviembre de 1996

32



## Expurgo en la Biblioteca Pública de San Pedro-Pamplona:

### Hacia una colección dinámica

M.<sup>a</sup> Ángeles ALFARO ARISTIZÁBAL

**F**UNDADA en 1970, la Biblioteca de San Pedro es la más antigua de las bibliotecas de barrio de Pamplona. Se creó con un amplio fondo donado por el antiguo Servicio Nacional de Lectura que, en la actualidad, está obsoleto y en total desuso. Hasta hoy, por falta de recursos de todo tipo, sobre todo humanos, no se había revisado exhaustivamente la colección. Pero ha llegado un momento en que, la falta de espacio y el hecho de que el fondo sea, en su mayor

\* De la Biblioteca Pública de San Pedro (Pamplona)

parte, de libre acceso, había creado una situación de congestión en las salas. Todas las estanterías disponibles estaban sobrecargadas, dándoles un aspecto caótico, lo que dificultaba, en gran medida, la búsqueda de información. Esta situación es la que nos ha incitado a acometer las tareas del expurgo, pudiendo realizarlo gracias al hecho de estar dos personas trabajando, sin trastocar la dinámica cotidiana del servicio. Para ello ha sido necesario efectuar previamente el inventario de la colección.

Este proceso se ha centrado en el fondo general. No ha afectado al fondo bibliográfico navarro creado por José M<sup>a</sup> Jimeno Jurío que constituye una sección singular de esta biblioteca y que no es de libre acceso. Así como a una donación de los Capuchinos que está almacenada y todavía no ha podido recibir tratamiento técnico. Tampoco vamos a expurgar, por el momento, el fondo infantil, al que hemos decidido dar un tratamiento posterior más minucioso.

### Criterios de expurgo

La bibliografía profesional consultada ha sido: el Dossier publicado en *Educación y Biblioteca*, n.º 19 ( Octubre, 1991), las pocas páginas que tratan este tema en el *Manual de Bibliotecas* de M. Carrión y en el de la A. B. F. (Association des Bibliothécaires Français) y, sobre todo, las pautas y recomendaciones dictadas por Concepció Carreras en su ponencia *El expurgo y las bibliotecas*, durante las *Jornadas Bibliotecarias Navarras* de Mayo de 1996.

Además, junto a lo ya expuesto, hemos tenido en cuenta la ubicación de la biblioteca en un barrio obrero que está creciendo, donde constatamos un aumento progresivo y constante de usuarios, así como una mayor diversificación en sus demandas.

33

En síntesis y sin entrar en los numerosos casos particulares que se han dado, los requisitos que debía cumplir un libro para retirarlo de la estantería, eran los siguientes:

- Para los libros de carácter científico: obras publicadas hace mas de 7 años, no utilizadas en los últimos 3 ó 4 años, en función de la actualidad de sus contenidos y del lenguaje, siempre que no quedase un vacío temático .
- Para los libros de carácter creativo: obras publicadas hace más de 10 años, no utilizadas en los últimos 4 ó 5 años y de autores muy poco significativos.
- Aquellas obras cuyo soporte físico estuviese deteriorado y no mereciera la pena su reposición.

### Proceso mecánico del expurgo

1.-Examinamos, uno por uno, los libros de cada estantería siguiendo la signatura topográfica (CDU) retirando aquellos que cumplieran los requisitos establecidos.

2.-Confeccionamos una lista de los libros retirados, anotando su número de registro, el autor, el título, la editorial y el año de su edición.

3.-Quitamos a cada uno de ellos los tejuelos.

4.-Les pusimos en la portada el sello de expurgo.

5.-Los guardamos en cajas de forma ordenada utilizando distintas cajas para cada número de la CDU y anotando en ellas su contenido.

6.-Enviamos a la Red la lista de libros retirados , solicitando el visto bueno para expurgarlos.

7.-Una vez recibida la autorización de expurgo, procedimos a retirar los juegos de fichas de los catálogos, así como a darles de baja en el libro de registro.

De esta manera se han expurgado aproximadamente un 15% de un total de 10.000 libros pertenecientes al fondo general.

Durante este proceso hemos efectuado una operación de «repeca» entre los libros retirados, con la idea de guardar en la biblioteca, no así en las estanterías, un cierto número de obras que nos parecen interesantes por su contenido, singularidad, ilustraciones, encuadernación etc... Esta pequeña muestra de libros, junto a una selección del fondo donado por los Capuchinos, nos permitirá, quizás más adelante, montar una exposición sobre la lectura de una época.

El proceso mecánico del expurgo es laborioso y no muy grato pero, cuando este trabajo ha concluido, salen a relucir todas las ventajas que ha reportado a la biblioteca. Además del aspecto más atractivo de las salas y estanterías que el usuario percibe y aprecia, se gana espacio para reorganizar el fondo y facilita el acceso a la información. Por otra parte, el hecho de manipular, uno a uno, todos los volúmenes nos ha llevado a conocer en profundidad la colección. Redescubrimos obras de interés, se ven claramente las lagunas temáticas y se detectan incorrecciones en los tejuelos, catalogación,... etc. El resultado final es un aumento sensible de la calidad y actualidad de los libros que ofrecemos al público y la posibilidad de dar un servicio más rápido y mejor. Se ajusta más el fondo bibliográfico al fin para el que sirve y aumenta la eficacia en su gestión. Otra ventaja añadida, y no la menos importante, es que hemos creado la base para, en el futuro, poder llevar a cabo su seguimiento día a día. A partir de ahora ya podremos retirar de manera sistemática aquellas obras que ya no cumplan las condiciones que requiere un fondo dinámico y actual.

Ahora bien, al final del proceso nos encontramos con un número de cajas llenas de libros cuyo destino final desconocemos. Y aunque nos importe qué va a ser de ellos, no es una decisión que nos competa, sólo cabe esperar que nuestros gestores den con la solución mejor en cuanto al tratamiento posterior de estas obras.

M. A. A. A.

